

THE CLARINET

By Armand Ferland

Volumen 29 Number 1 December 2001

Además de la substancial producción de Anton Reicha por la creación de operas, sinfonías y otras composiciones de gran escala, esté autor también es recordado especialmente por sus trabajos teóricos y didácticos. Como compositor, su reputación actual se basa en su música de cámara para diferentes combinaciones de instrumentos de viento, especialmente sus 24 quintetos de viento. Sorprendentemente escribió solamente un quinteto para clarinete y cuarteto de cuerda, pero se sitúa entre sus mejores trabajos y merece ser escuchado mas ampliamente-especialmente si lo toca alguno con el talento de Josep Fuster, el clarinetista catalán que interpreta la pieza en este disco. Fuster interpreta a Reicha en un estilo tan natural y lleno de matices que se podría considerar su interpretación como “definitiva” (aunque el termino “definitivo” no se aplica realmente en música). Fuster es un músico serio que toca la música como esta escrita, pero con gran sensibilidad y sentimiento. Desde un punto de vista técnico la interpretación de Fuster es impecable, pero la belleza del sonido y el elegante fraseo cogen protagonismo felizmente sobre el aspecto técnico.

Fantasía, de Louis Spohr, fue compuesta seis o siete años después del Quinteto de Reicha; todo y esto los dos trabajos se diferencian substancialmente en cuanto al estilo y contenidos musicales. Sin duda la Fantasía, muy dramática en su conjunto, esta escrita en el grandioso estilo tan típico del concierto de violín (y clarinete) del compositor. En la obra también abundan escalas y pasajes “virtuosos” rápidos, cubriendo el registro entero del clarinete (igual que las otras obras de Spohr para este instrumento), y contiene pasajes de arpegios para clarinete solo. Por supuesto, es en esta pieza donde se puede apreciar mejor el virtuosismo de Josep Fuster. La música sencillamente fluye, sin esfuerzo, bellamente. La buena interpretación del Cuarteto de Cuerda Glinka es comparable a la del solista, en esta y las otras dos piezas incluidas en el disco. Como anécdota, Fuster toca un instrumento sistema “Klosé-system”.

Parece que fue ayer cuando las únicas grabaciones de música clásica que introducían el clarinete eran el concierto de Mozart, con Reginald Kell, y el Quinteto, K.581, con Benny Goodman.

Afortunadamente, la enorme cantidad de CDs actuales nos hace posible escuchar artistas de todo el mundo interpretando un siempre creciente repertorio de composiciones tradicionales y contemporáneas. Sin una distribución de discos global, bastantes buenos músicos como el clarinetista Josep Fuster permanecerían relativamente desconocidos y, por supuesto, no tendríamos la ocasión de apreciar su versión del “Quinteto para clarinete” de Mozart. En este caso, nadie se tendría que lamentar de la publicación de otra versión de la obra maestra de Mozart ; sencillamente porque resulta que esta es una buena versión. En realidad el carácter único de cada interpretación de una obra dada con el criterio estético que eso requiere, da a los amantes de la música la posibilidad de disfrutar diferentes interpretaciones de sus composiciones preferidas. La versión que hace Fuster de Mozart es remarcable tanto por la interpretación como por la calidad de la grabación. Muchos apreciarán el sentimiento calmado y sereno del movimiento de obertura, y de la interpretación superba y aterradora de la obra entera. Evidentemente, los músicos tienen un sentimiento compartido con el compositor, dispersando toda posibilidad de desequilibrar las precarias y exquisitas porciones de la música de Mozart.

No hay ninguna sorpresa en este CD solamente música preciosa, admirablemente interpretada al estilo tradicional. El sonido de la grabación es excelente en general, aunque falta una ligera falta de presencia de la cuerda frente al clarinete. Este disco tendría que disfrutarlo cualquier amante de la música de clarinete de cámara, aunque sea para escuchar al glorioso sonido y fraseo “legato” del clarinetista Josep Fuster.